



Identidades Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

Comodoro, ciudad de hombres; Faguas, país de mujeres

NATALIA BARRIONUEVO



Comodoro, ciudad de hombres; Faguas, país de mujeres

Natalia Barrionuevo¹

Resumen

El artículo propone un ejercicio de inspiración científica en una fuente literaria, partiendo de considerar el lugar positivo de la imaginación y la incertidumbre en la investigación social. Esta idea es recuperada de algunos aportes de la Historia Cultural, que –desde los trabajos de Ginzburg, Darnton, Chartier y Davis– reflexionan en torno a la intertextualidad y los préstamos culturales. Con el objetivo de problematizar un proyecto de investigación en sus etapas iniciales, ofrecemos una lectura de la última novela de la escritora nicaragüense Gioconda Belli, *El país de las mujeres*, en relación al tema de interés, la legitimidad de las desigualdades de género en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). La propuesta es poner en cuestión la hipótesis preliminar de pensar a aquella ciudad petrolera como un territorio masculino, a partir de la inserción hegemónica de los varones en el mercado de trabajo. En ese marco, y siguiendo a Belli, nos preguntamos cómo sería un país de mujeres y qué nos permite ver la novela en relación al propio objeto de estudio.

Palabras clave

Imaginación científica – Gioconda Belli – desigualdades de género – Comodoro Rivadavia.

Comodoro, city of men; Faguas, country of women

Abstract

The article proposes an exercise of scientific inspiration in a literary source by considering the positive place of imagination and doubt in social research. This idea is recovered from some Cultural History works; such as Ginzburg, Darnton, Chartier and Davis debates around intertextuality and cultural loans. In order to problematize a research project in its early stages, we inquire Nicaraguan writer Gioconda Belli's last novel, *El país de las mujeres*, in relation to the issue of the legitimacy of gender inequalities in Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). Within this framework, we reconsider the preliminary hypothesis of this oil-town as a male territory, since the major role of men in the labor market. In this context, and following Belli, we wonder how the land of women would be like and what the novel shows us in relation to the object under study.

Key words

Scientific imagination – Gioconda Belli – gender inequalities – Comodoro Rivadavia.

¹ IDAES-UNSAM/CONICET. E-mail: natalia.barrionuevo@conicet.gov.ar

Introducción

La propuesta de este artículo es realizar un ejercicio de inspiración en una fuente literaria con el fin de problematizar el propio proyecto de investigación en sus etapas iniciales. Partiendo de algunos aportes de la Historia Cultural que permiten pensar formas de “imaginación científica”, consideraremos qué nuevas preguntas introduce la lectura de la última novela de la nicaragüense Gioconda Belli a la formulación de nuestro problema de interés, la legitimidad de las desigualdades de género en la actualidad de Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina).

La literatura como fuente para la investigación social: una perspectiva desde algunos aportes de la Historia Cultural

En “Ninguna isla es una isla” Ginzburg dedica uno de sus ensayos sobre literatura inglesa al novelista y poeta escocés de la segunda mitad del siglo XIX Robert Stevenson; quien con el seudónimo Tusitala escribió el cuento “El demonio de la botella”. Sobre esta pieza versará el análisis de Ginzburg, desde una perspectiva muy particular que revela un gran manejo de fuentes y la capacidad de reconstruir la historia de una situación de préstamos e intercambios entre la narrativa literaria y la narrativa histórica: ¿qué influencias tuvo Stevenson al escribir su cuento, y quien se inspiró luego en él para hacer surgir nuevas ideas?

La trama de la ficción de Stevenson gira en torno a una botella milagrosa que cumple todos los deseos a su dueño, menos el de prolongar la vida. Pero el factor problemático del relato está en que no es posible retener este objeto mágico: si no se quiere arder por siempre en el infierno, hay que venderlo, y a un valor menor al que se la adquirió. El desafío aparece cuando el joven protagonista quiere recuperar la botella porque su amada ve seriamente afectada su salud, y se encuentra con que sólo vale dos centavos. ¿Existirá en el mundo una moneda de menor valor? Así emprenden la búsqueda y comienzan a viajar.

Queda claro la fuerza con la que aparece en el relato la idea de circulación, no sólo de personas sino también del objeto mágico (que une grandes distancias) y sus efectos, es decir, de los milagros. Pero esta idea es además central en el argumento de Ginzburg, es decir, la circulación no sólo es propia de la trama del cuento sino también de la trama del ensayo del historiador; en la que este nos demostrará que también es propia de la producción intelectual.

A partir de su reconstrucción, Ginzburg sostiene que la trama de Stevenson deriva del folclore germánico cuyos argumentos las mediaciones literarias llevaron a Inglaterra. La idea del asistente de mago, por ejemplo, es un motivo muy difundido y transcultural; y el genio prisionero ya está en “Las mil y una noches”. Como vemos la idea de intertextualidad es previa a lo que el italiano quiere mostrarnos: el cuento de Stevenson tendrá influencias sobre un personaje inesperado, pero el literato también las tuvo con anterioridad. Este habría visto, a los cinco años, la representación de una obra teatral perteneciente a Peake titulada del mismo modo, por lo que el origen de su cuento podría estar en un recuerdo de la infancia.

Los textos (en el sentido más amplio del término) viajan así permanentemente, de un lugar geográfico a otro, de un receptor a otro, e incluso dentro de un mismo lector a lo largo de su tiempo vital. En apariencia todos esos viajes constituirían préstamos, en la imposibilidad de decir algo nuevo. Pero la clave está en lo inverso: decir algo nuevo a partir de lo prestado, y Ginzburg muestra un ejemplo de cómo esto puede hacerse.

Veinticinco años después de publicado el cuento de Stevenson en las islas Samoa, en 1917, Bronilaw Malinowski emprende su trabajo de campo antropológico en las islas Trobriand. El proyecto etnográfico de Malinowski, nos recuerda Ginzburg, se sustenta en el tema del *kula*, al que aquel considera un sistema específico de trueque que se extiende en una inmensa área geográfica y se basa en objetos de gran valor pero sin uso práctico que generan rituales complejos. Ginzburg accede a la correspondencia que Malinowski mantenía con su esposa y concluye que ella le envió a las islas unas cartas escritas por Stevenson ("Las cartas de Vailima"), recomendándole su lectura. Los textos producen en Malinowski, según revelan su correspondencia con la mujer y sus diarios, una autoidentificación inmediata con el egoísmo de Stevenson hacia su salud y su trabajo.

De ahí surge la hipótesis de Ginzburg² de que el antropólogo podría haber leído "El demonio de la botella" y establecido luego la analogía entre el objeto mágico y el *kula*. El cuento le habría dado a Malinowski la capacidad de articular el concepto y terminar de definirlo. Gracias a un "salto de la imaginación" podría haber dado así significado y unidad a partes aparentemente inconexas. Como dice el propio Malinowski en "Los argonautas del Pacífico Occidental" y Ginzburg recupera, se trata de construir una teoría a partir de datos experimentales, datos que siempre estuvieron al alcance de todos pero carecían de una interpretación consistente.

Por eso para Ginzburg "ningún hombre es una isla" y "ninguna isla es una isla". El intercambio y el préstamo cultural serían una constante histórica. A partir de sostener que una obra de imaginación como "El demonio de la botella" abre posibilidades a la investigación de Malinowski, traza una red de intercambios que demuestran que los símbolos circulan en diversos contextos. Esto anula la posibilidad de las tipificaciones y postula que las lecturas son procesos activos que crean productos nuevos. Decir cosas nuevas con palabras viejas sería el gran desafío.

Quien llega a una conclusión distinta, al menos en el asunto de las tipificaciones, por similar camino (el análisis de literatura) es Darnton en "La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa". Para él existiría una forma típica de ser francés, un estilo cultural determinado, una identidad constante, el "frenchness". Así lo demostrarían sus fuentes consistentes en cuentos campesinos del Antiguo Régimen que dan origen a héroes de la literatura nacional que aún hoy tienen un lugar en la sabiduría popular.

² El historiador afirma que no tiene cómo probar que Malinowski leyó el cuento, pero ofrece indicios al comparar la fecha en que recibió las cartas de Stevenson y los escritos en su diario; que darían cuenta de esa lectura y de las interpretaciones que de allí derivaron.

Retomamos aquí a Darnton considerando que muchos de sus trabajos de historia cultural se centran en la historia del libro y la lectura. Para este historiador norteamericano, según sostiene en la Introducción a esa obra, la expresión individual se expresa a través de un idioma general. Es la cultura la que oficia de marco para clasificar y atribuir sentidos. “Por ello debería ser posible que el historiador descubriera la dimensión social del pensamiento y que entendiera el sentido de los documentos relacionándolos con el mundo circundante de los significados, pasando del texto al contexto, y regresando de nuevo a este hasta lograr encontrar una ruta en un mundo mental extraño”, sostiene.

Puede resultar útil en el análisis de los textos tomar en cuenta esta noción de contexto que aporta Darnton. No obstante puede hacerse algunas críticas que habrá que tener en cuenta. Chartier le cuestiona –en “Texto, símbolos y “frenchness”. Usos históricos de la antropología simbólica”- la validez de ese idioma general. ¿Puede pensarse, dice, que existan formas simbólicas organizadas en un sistema y una unidad tal en una sociedad de múltiples clivajes identitarios? Y el contexto que aparece como materia prima de la experiencia, ¿no es un texto también? Así Chartier introduce el problema de la textualidad e impugna metodológicamente gran parte del trabajo de Darnton, quien trabaja con textos ya interpretados (fuentes secundarias). Ocurre que para Chartier es imposible escapar a la representación textual de la realidad. En ese sentido se pregunta por los problemas de incluir en la definición de texto de Darnton tanto al documento como a la práctica en sí misma.

Finalmente, introduciremos brevemente una tercera visión a partir de las reflexiones que suscita el trabajo de Davis en torno al caso Martin Guerre. Para la autora el contexto sería, en cambio, un lugar de posibilidades históricamente determinadas. Dice Davis en la Introducción a ese libro que lo que ofrece es “una invención canalizada por una atenta escucha del pasado”. Lo que le permite la ficción al relato histórico es de ese modo “llenar lagunas”, hacer un ejercicio de imaginación “controlada” por la evidencia científica. Lo que importa es no dejar de lado la factibilidad, la verosimilitud y la comprensión históricas de las cuestiones en juego en el período que se investiga.

El caso plantea así al historiador el problema de la ficción y la verdad. Davis revaloriza el conocimiento conjetural y dice hacer una invención valiéndose de lo que se sabe. Por eso escribe la novela con los “quizá” y los “probablemente” que son de utilidad cuando la fuente es insuficiente o ambigua. En el posfacio que hace Ginzburg a la traducción italiana de “El retorno de Martin Guerre” sostiene que para la autora no hay pruebas irrefutables sino posibilidades históricas. No se trataría de contraponer lo verdadero y lo inventado, sino de integrar realidades y posibilidades.

En “El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio” Ginzburg defiende la idea de que en las relaciones entre narraciones de ficción y narraciones históricas existe una disputa por la representación de la realidad, préstamos mutuos e hibridaciones. Para él hay partes aseguradas y partes conjeturales en la historia, y ambas apuntan a lo real. Davis toma de este autor el método de la evidencia y nos ayuda a ver que la incertidumbre ocupa un lugar positivo en la investigación científica, la de despertar el deseo y activar la necesidad de profundizar la indagación y ampliar el conocimiento.

Presentación del caso

Es así como en la etapa inicial de una investigación, cuando se está delimitando el problema, la literatura puede ser una fuente de imaginación e inspiración interesante. La narrativa, en este caso en forma de novela, amplía nuestro horizonte, nos ayuda a ver más allá, a pensar relaciones nuevas, a arriesgar hipótesis que hasta entonces no se nos habían ocurrido.

Con esa intención me acerqué al último libro de Gioconda Belli, creyendo que si estoy sosteniendo (aunque de modo muy preliminar) que Comodoro Rivadavia sería un territorio de hombres, podría resultarme útil contraponerlo a la idea de un país de mujeres. ¿Y cómo sería ese país, qué formas de inclusión habrían logrado ellas, qué lugar tendrían allí los hombres, sería efectivamente opuesto a Comodoro? Estas dudas me motivaron a leer la novela pensando en su utilidad para pensar mi problema de investigación.

Gioconda Belli es actualmente la escritora nicaragüense más reconocida internacionalmente. Su obra incluye poesía, novela, una memoria y cuentos para niños; y entre sus libros se encuentran "La mujer habitada" (1988), "Sofía de los presagios" (1990), "Waslala" (1996) y "El país bajo mi piel" (2001). Desde 1970 participó en la lucha contra la dictadura de Somoza en su país, ocupando cargos partidarios y gubernamentales en la Revolución Sandinista de los años '80.

"El país de las mujeres", su último libro editado este año, recibió el Premio Hispanoamericano de Novela "La otra orilla". Se trata de una historia donde las mujeres revierten el lugar social que históricamente les fue asignado y ocupan, de diversos modos que luego describiremos, el espacio público. El atentado contra la presidenta de Faguas (pequeño y latinoamericano país imaginario presente en varios relatos de Belli, mezcla de Fuego y Agua) es el argumento que sirve de hilo conductor al relato y oficia de misterio que recién al final logrará resolverse.

A partir de ese suceso, los lectores vamos conociendo cómo llegan "las eróticas" al poder y la vida de cada una de ellas. Sumida en un estado de coma, la presidenta Viviana Sansón despierta en un galerón oscuro –el lugar de los Recuerdos Siempre Presentes, que no es otra cosa que el tiempo- donde se reencuentra con los objetos que fue perdiendo. Gafas de sol, un reloj despertador, una taza, un anillo, un paraguas, un mantón, una libreta de notas, entre otros, dan título a algunos de los capítulos del libro. Cada uno de esos objetos la transporta a sus vivencias pasadas, que reconstruyen la historia del Partido de Izquierda Erótica (PIE) y la revolución femenina que ella y sus amigas propiciaron: un poder ejercido enteramente por mujeres dispuestas a lograr lo que no pudieron siglos de gobierno masculino.

La cuestión femenina es un tema recurrente en la narrativa de Belli, y en este caso la propuesta encierra la ruptura integral de esquemas sociales ligados al patriarcado. Podría decirse que se trata de una denuncia política, de aquellas situaciones de la vida cotidiana del ámbito doméstico a las que nos acostumbramos y

aceptamos sin chistar; pero también de la corrupción, la ineptitud y el autoritarismo de gobiernos como el de Faguas, que aparece como un caso típico de la región.³

Por otro lado, cabe acotar que el PIE verdaderamente existió en la experiencia militante de Belli, y en sus integrantes reconoce la inspiración para esta obra en los Agradecimientos. El Partido de la Izquierda Erótica funcionó en los años '80 en Nicaragua durante la Revolución Sandinista, y fue un espacio donde las mujeres discutían estrategias para promover sus derechos cada una en sus esferas de influencia, nos cuenta la autora. Incluso "las doñas" aparecen con sus nombres originales encarnando en la novela los personajes de las ya ancianas fundadoras del Partido, que integran el Consejo Asesor del flamante gobierno de Faguas.

Por mi parte lo que me propongo abordar en un proyecto de investigación de tesis doctoral que recién inicia su camino es el tema de la legitimación de las desigualdades de género a partir de las representaciones de lo femenino y lo masculino en una ciudad petrolera. Es de mi interés explicar algunas de las formas actuales de ser mujer y ser hombre en Comodoro Rivadavia, el caso que me ocupa. De ese modo busco, en un análisis relacional, reconstruir los consensos ideológicos que naturalizan, cuestionan o resignifican la legitimidad de las desigualdades, actualmente y en relación a épocas pasadas signadas por la presencia de la petrolera estatal YPF.

Particularmente mi foco de atención estará en distinguir autoidentificaciones y representaciones colectivas en torno a los trabajadores petroleros y sus mujeres, reconociendo las disputas acerca del sentido de las categorías clasificatorias. Qué lugar ocupan ellas en la sociedad comodoreña (sus orígenes étnicos y sociales, roles, prácticas, consumos, proyectos e historias de vida, relaciones intergeneracionales, redes sociales y posibilidades de desarrollo personal, movilidad social e inserción en la esfera pública) son algunas de las preguntas que me haré.

Comodoro, ¿ciudad de hombres?

Comodoro Rivadavia, ubicada sobre la costa de la provincia del Chubut a escasos kilómetros de la frontera santacruceña, es una de las ciudades más importantes de la Patagonia Argentina. Posee una población estimada por distintas organizaciones civiles y educativas, e incluso por los gobiernos municipal y provincial, de hasta 300.000 habitantes; aunque sin datos oficiales que lo confirmen a raíz de la impugnación local de la medición del último censo.⁴ Desde su fundación, en 1901, fue un centro de atracción poblacional vinculado con la existencia de oportunidades laborales. Se trata de una localidad que nació y se desarrolló a la luz

³ Así es descrito por la autora: "En países como Faguas, pasados de uno a otro colonizador, de la independencia a la sumisión de los caudillos, con breves períodos de revoluciones y democracias fallidas, ni la gente supuestamente educada conocía bien en qué consistía la libertad, ni mucho menos la democracia. Las leyes eran irrelevantes porque, por siglos, los leguleyos las habían manipulado a su gusto y antojo." (Belli, 2010)

⁴ De acuerdo a los primeros datos arrojados por el censo nacional 2010 del INDEC, la ciudad tiene 173.300 habitantes y es una de las más densamente pobladas de la provincia a la vez que una de las que más se expandieron en relación al censo anterior del año 2001 (con un crecimiento del 26,4%).

de la industria petrolera; que le imprimió su dinámica primero a partir de la empresa estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y en la actualidad desde la explotación por medio de concesiones a empresas operadoras multinacionales.

YPF fue fundada en 1922 y tuvo en Comodoro uno de los principales yacimientos, hasta que –a raíz de las reformas neoliberales- fuera privatizada a comienzos de la década del '90 generando desocupación a la vez que impactando en los lazos de cohesión social. La petrolera estatal había desarrollado una vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales sostenida en símbolos y valores que la unían a sus empleados, lo que repercutió en la formación de una identidad *ypefiana*. (von Storch, 2005)

Hoy Comodoro vive un *boom*⁵ de su principal actividad económica, que se comporta cíclicamente a la par de los vaivenes del capitalismo mundial. El cambio en las condiciones económicas nacionales a partir de la salida de la convertibilidad en 2002, derivó en una favorable coyuntura cambiaria y favoreció a las actividades extractivas y exportables como el petróleo. Ello sumado a los récords históricos en el precio del crudo de los últimos años, provocó un buen momento de la industria petrolera traducible en la reactivación de la ciudad y la región; con el crecimiento de ventas, la apertura de nuevos comercios y el aumento de las operaciones inmobiliarias y del parque automotor, además de un considerable alza en el costo de vida y la llegada de muchos migrantes atraídos por las oportunidades laborales.

No obstante la marginalidad y la pobreza conforman la “otra cara” de una ciudad colapsada por su crecimiento, con una demanda no cubierta de infraestructura y servicios sociales, inseguridad creciente e incontables tomas de tierras. El carácter monodependiente de la estructura económica regional y el carácter cíclico de la actividad hacen de los *booms* meras fases ascendentes. Eso, sumado a las políticas de flexibilización laboral de los años '90, provoca que la estabilidad laboral de los empleados del sector sea endeble.

En la ciudad considerada capital nacional del petróleo por haber sido sede del descubrimiento en 1907, no existía el término “petrolero” como categoría relevante de identificación hasta hace poco. En tiempos de la estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), la categoría “ypefiano” involucraba tanto a los petroleros como a los administrativos y los empleados de la vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales desarrollada para uso exclusivo de los miembros de la empresa. Luego de la privatización de YPF a comienzos de la década del '90, la categoría petrolero comenzó a designar a los empleados de menor jerarquía de las compañías privadas, a quienes localmente se entiende como “nuevos ricos”. (Baeza y Grimson, 2011)

Las desigualdades no se sostienen sin consensos ideológicos que las naturalicen y legitimen, a través de –principalmente- instituciones socialmente reconocidas. (Reygadas, 2008) Es aquí donde cobra relevancia el análisis de procesos culturales que adquieren sentido por medio de un desacople entre el capital cultural

⁵ De acuerdo a algunos especialistas locales, desde 2009 la actividad petrolera transita más bien una fase de estancamiento (o “meseta”) que siguió al “boom” propiamente dicho. En el desarrollo de la investigación, esta idea deberá ser tenida en cuenta y precisada.

y el capital económico. Los altos salarios de los empleados del sector petrolero no se corresponden con su distinción simbólica, y el consumo aparece como una de las formas de inclusión y diferenciación en una ciudad que constituiría un caso extremo de desacople. (Baeza, 2009; Grimson, 2009)

Como se desprende del modelo de análisis relacional (Tilly, 2004), la desigualdad se construye a través de categorías que vinculan la posición social con otros atributos. Una de las categorías que aparece con fuerza en las clasificaciones de género en Comodoro Rivadavia es la de mujeres de petroleros “boca de pozo”⁶, “las gordas” o “las petroleras”; en correspondencia con el hombre petrolero, estereotipo del “macho comodoreño”. Estas mujeres son la mayoría de las veces despreciadas por su “ignorancia” y otros aspectos culturales de su “clase”, cuestiones que se mantendrían pese a los altos ingresos.

El recelo que provoca en los sectores medios “establecidos” (Elias, 1998) que clases supuestamente más bajas logren mayor solvencia económica, se reconvertiría en desprecio de género. Donde lo que les “incomoda” es la presencia pública de mujeres fuertemente estigmatizadas por su comportamiento en espacios de consumo y de recreación, pero también por considerar a los hombres víctimas de las “caza-petroleros” (quienes buscan ser “mantenidas” ellas y sus hijos de uniones previas y gastarles el sueldo, además de serles infieles). (Baeza y Grimson, 2011)

Partimos entonces de la pregunta más general: ¿Cómo pensar a sectores populares con niveles de ingresos económicos que superan a los de quienes los estigmatizan? Siguiendo a los mismos autores, una clasificación también central en la sociedad comodoreña –y que deseamos poner a jugar en la presente investigación– es la de “NYC”. Gran parte de los sectores medios “establecidos” que anteriormente mencionábamos, responden a esta categoría.⁷

La misma supone que los “nacidos y criados” deben poseer mayores privilegios frente los numerosos inmigrantes limítrofes e internos, cuyos derechos (al trabajo, la vivienda, la salud y la educación) son fuertemente cuestionados. Una de las claves para entender ese rechazo al foráneo está en el imaginario que sostiene que sólo llegan a la ciudad a “hacer plata” y luego se van (“tienen las valijas atrás de la puerta”), siendo los oriundos del lugar quienes defienden la ciudad cotidianamente y se quedan a dar batalla en los tiempos de crisis. (Fueyo, 2010)

Nuestra propuesta es interrogarnos acerca de la construcción de la identidad femenina en una región donde la figura masculina es hegemónica en el mercado de trabajo, siendo los hombres petroleros los asalariados más numerosos fuera del sector servicios. Entendemos así a las feminidades y masculinidades en términos de

⁶ Denominados así por desempeñarse en tareas directamente vinculadas a la perforación, que constituyen aquellas de menor jerarquía. Otras categorías laborales del sector productivo en cuestión son: gerentes, ingenieros y demás profesionales, técnicos y administrativos.

⁷ O bien a la categoría afín “vyq” (venidos y quedados). Esto no excluye que los trabajadores petroleros no sean, en su mayoría, “nyc”. Pero lo que aquí buscamos es distinguirlos de las clases medias que producen las estigmatizaciones que recaen sobre ellos. Una de las contradicciones en este punto es que muchos integrantes de esos grupos “establecidos” son comerciantes o rentistas que sacan provecho de los elevados ingresos económicos de aquellos a quienes desprecian.

identidades relacionales que interactúan en múltiples arreglos institucionales que emergen en contextos históricos y sociales específicos. (Faur, 2004)

La hipótesis inicial es que el mencionado desacople entre capital económico y capital cultural, en el contexto específico de una ciudad petrolera y patagónica, reorganiza las relaciones de género y de clase; generando desigualdades sociales que son legitimadas en distintos grados según grupos y situaciones de interacción. Es en ese sentido que nos interesa analizar un proceso de reconfiguración de relaciones sociales, antes que un colectivo específico de actores.

Afirmamos así la existencia de un complejo entramado de relaciones, en el marco del cual se buscará indagar acerca de las percepciones y las experiencias de los propios actores en torno a las fronteras sociales que los contienen; para dar cuenta del fenómeno macrosocial de la desigualdad en dos de sus vertientes, de género y de clase. Es en este sentido que el análisis propuesto es relacional, al buscar reparar en cada uno de los actores involucrados de modo integral, y pensándolos insertos en relaciones de fuerza dinámicas.

Históricamente, el rol de la mujer en el espacio comodorense se construyó en base a relaciones de poder patriarcales, que -a través de políticas sociales de YPF- les asignaban roles determinados: ser esposas subordinadas a los maridos o madres e hijas de “ypefianos”. Comodoro Rivadavia aparece así como una ciudad masculina, con ámbitos públicos y laborales dominados por hombres que allí construían sus identificaciones y obtenían derechos y reconocimiento social (Greilich, 2008).

Actualmente, como afirma Carrario (2008), la situación de las mujeres ha sido modificada sólo en parte; pues si bien logran avanzar sobre la esfera pública conquistando derechos gracias a sus luchas, no se liberan de sus responsabilidades en el terreno privado del hogar y el cuidado de la familia. La mujer invisibilizada en el reducto doméstico, y desprovista de toda participación social, política o productiva, sigue desempeñando tareas de reproducción indispensables para el mantenimiento de un modo de producción.

Este carácter monodependiente de la estructura económica regional impacta en la realidad de las mujeres de petroleros. Mientras que en épocas de *boom* económico suelen no desempeñarse en el mercado de trabajo formal, siendo el hombre petrolero el “jefe de hogar” y ellas quienes atienden a familias generalmente numerosas; en momentos de crisis esta situación cambia y desarrollan estrategias que será necesario describir y analizar. Tal como sostiene González (2006), la informalidad y la flexibilidad laboral, así como la baja de salarios, ofrecen un panorama propicio para la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo. Habrá que determinar si esa inserción favorece su “empoderamiento” o bien genera nuevas formas de marginación.

Un monitoreo de medios gráficos locales que realicé entre febrero y junio de 2009, constituye una aproximación en ese sentido a algunas representaciones sociales comodorenses. Mientras que algunas noticias dan cuenta de una ciudad próspera y dinámica económicamente, con altas tasas de consumo y bajos índices de desempleo; otras refieren a los problemas que hoy enfrenta la ciudad, principalmente la toma de tierras, la inseguridad y el “desborde” de su infraestructura y servicios frente al marcado crecimiento poblacional. Los comentarios de lectores son reveladores en

este sentido, y la idea de “cerrar” la ciudad para los *nyc* (nacidos y criados) es recurrente.

Un grupo caracterizado negativamente por los lectores es el de trabajadores petroleros. Los imaginarios presentes giran en torno a cómo sus altos salarios producen inflación y desajustes en la economía general de la ciudad; a la no correspondencia entre la obtención de abultados ingresos y los bajos niveles de educación formal alcanzados, a la nula capacidad de ahorro e inversión (que los imposibilita para afrontar la actual crisis), a los recurrentes cortes de ruta que provocan, y a sus prácticas de consumo (tipificadas en alcohol, drogas, prostitutas y “televisores plasma de 52 pulgadas”). La figura de la “mujer del petrolero”, o en líneas más generales de la “mujer comodoreña”, está ausente en la representación social de los medios más significativos como así también en las representaciones laborales locales.

¿Cómo es *El país de las mujeres*?

“Era lento el asunto. No solo les tocaba despejar el peso de la presencia real de los hombres, sino la del juez interiorizado, el hombrecito menudo, que con el índice siempre enrostrado y cara de padre, o cura, o tío o hermano estaba plantado como un busto augusto y austero en medio de los parques umbrosos de los cerebros femeninos, recordándoles o que eran hijas de Eva: pecadoras; hijas de mala madre: putas; hijas de la Barbie: idiotas; hijas de la Virgen María: niñas decentes; hijas de madres mejores que ellas que no se creían las divinas garzas: mujeres calladas y bien portadas... La ristra de modelos femeninos santificados o despreciados eran retratos planos, de una sola dimensión; o esto o lo otro; por norma general negaban la totalidad de lo que significaba ser mujer.” (Belli, 2010)

Esta cita me permite introducir tres cuestiones en las que quisiera reparar. Una ligada a la construcción identitaria de la figura femenina que realiza Belli; las otras dos relacionadas a la trama de la novela: cómo las mujeres del PIE se valen de esos estereotipos sobreactuándolos en la campaña política, y el decreto que establece retirar a todos los hombres de los cargos de gobierno, una de las medidas más radicales que Viviana Sansón y compañeras llevarán adelante y que mayor oposición desatará.

En la novela Belli deja en claro que el mundo femenino es heterogéneo y complejo, habitado por una variedad de mujeres con representaciones y prácticas diversas. Así, en una misma mujer pueden convivir al mismo tiempo esos mandatos, por ejemplo el de santa y el de pecadora, y a la vez puede estar presente el deseo de combatirlos. Esta posición considera al mismo tiempo la capacidad de agencia y la influencia de una estructura social que modela sujetos pero deja resquicios abiertos.

Por otro lado, es clara la intención de presentar –en los personajes– múltiples identidades femeninas: la mujer madre, la mujer esposa, la mujer lesbiana, la madre soltera, el ama de casa obsesiva, la mujer profesional que lucha día a día por conjugar su vida laboral con sus funciones maternas y domésticas, la que debe abandonar aquello para lo cual se formó en pos de las tareas del cuidado, la que renuncia a trabajar porque el marido celoso se lo prohíbe. Y también lo es la determinación de

reflejar –en la integrante del PIE Eva Salvatierra o en la joven Patricia luego devenida en Juana de Arco, la asistente de Viviana- dos de las más crudas formas que adopta la violencia de género en la actualidad: las mujeres golpeadas y maltratadas por sus parejas y las redes de trata.

En segundo lugar, ya metiéndonos en la trama del libro, la idea de Viviana de enfatizar al máximo –hasta el ridículo- todos aquellos estereotipos que se consideraban femeninos, para causar impacto y así dejarlos al descubierto. Las *eróticas* (de “Eros” que significa vida, y alude a la función femenina de darla y cuidarla) aparecían en público vestidas de modo sexy y provocativo, con ropa escotada y ajustada, al tiempo que sostenían en el Manifiesto del PIE: “Prometemos limpiar este país, barrerlo, lampacearlo, sacudirlo y lavarle el lodo hasta que brille en todo su esplendor. Prometemos dejarlo reluciente y oloroso a ropa planchada.”

A dos meses de gobierno, Viviana sentía que no lograba avanzar y que “la realidad de siglos se les venía encima”. Los hombres, nos cuenta Gioconda, no dejaban volar la iniciativa femenina y achicaban a las mujeres haciendo que se cierren como anémonas asustadas. Ellos tenían mucha sapiencia y hacían alarde de ella, pero la habían conseguido mientras las mujeres se dedicaban a los hijos y la casa, aquello que era tan poco valorado socialmente. Porque “aún en posiciones de igualdad, la mujer era la de los tacones de barro, frágiles y proclives a quebrarse.”

Para cambiar las cosas de fondo el PIE, luego de mucho discutirlo, entendió que era necesario sacar a los hombres del gobierno y los cargos públicos y mandarlos a sus casas por seis meses, con sueldo y ocupados en construir escuelas, guarderías y comedores comunales. Así las mujeres ganarían confianza y los hombres vivirían la realidad de la vida doméstica, sufriendo el hecho de ser marginales y de que el otro sexo decida por ellos. Al final de la historia sabemos que los hombres estaban siendo reconsiderados para trabajar y que Viviana reconoce que fue una medida extrema, por la que pagó un precio caro. Pero nos dice: “Faguas, siendo pequeña, pudo darse el lujo de crear artificialmente ese laboratorio en el que barajamos identidades y roles como nos dio la gana.”

Claro que esto no fue posible sin la erupción del volcán Mitre, que –de manera impensada- le dio un impulso importante a la campaña de *las eróticas* y las ayudó en sus primeros tiempos de gobierno. Las gases despedidos por el Mitre afectaron el índice normal de testosterona de los hombres *fagienses*, disminuyéndolo considerablemente. Eso provocó que estos anduvieran decaídos y sumisos por dos años.

Entre las medidas del gobierno del PIE se encontraban los comedores vecinales, que buscaban aliviar el trabajo doméstico con un sistema de cocina rotativa. Esos espacios también eran utilizados para alfabetizar a adultos. Las guarderías por cuadra, por otro lado, eran atendidas por madres vocacionales que cuidaban a los niños de aquellos padres que trabajaban. Se creó la carrera de Maternidad (para hombres y mujeres) en la universidad y las escuelas secundarias, y se dictaron talleres de “respeto y poder” para las parejas que sufrían violencia doméstica. Además, se construyeron salones de lactancia en los trabajos y cubículos

maternales en las oficinas, para que las madres que quisieran pudieran tener cerca a sus hijos.⁸

El Ministerio de Libertades Irrestringidas fue creado con el fin de inculcar el respeto por la libertad inviolable de hombres y mujeres. Los intentos de erradicar la discriminación de todo tipo, fueron acompañados por la propuesta de cambiar el universal masculino. Las mujeres del PIE inventaron un léxico donde la “o” sería sustituida por la “e” (“todos” sería “todes”, por ejemplo) y dispusieron el fin de lenguaje del odio, de aquellas palabras que denigraban a la mujer y a la diversidad sexual. El concepto de “ciudadano” fue reemplazado por “cudadano”, que significaba ser cuidadores de la Patria. Estos cambios eran muy graduales.

Otra idea del PIE era construir estatuas “que glorifiquen la vida” de mujeres dando a luz, amamantando, campesinas llenas de hijos, madres cuidando los primeros pasos de sus niños. Esto frente a la abundancia de estatuas de hombres conquistadores, libertadores, héroes, vencedores de las guerras. Viviana sostiene que la realidad puede trastocarse porque es una construcción como cualquier otra. Así piensa que se necesita “un estruendoso alto en el camino, algo que pusiera fin al desperdicio de talento que iba aparejado con el azar de nacer mujer.” El PIE no aspiraba al matriarcado sino a una sociedad de iguales. El “felicismo”, una de las ideologías del Partido, proponía medir la felicidad per cápita en vez del PBI.

Una de las medidas que más polémica desató en Faguas, junto con la expulsión de los hombres de sus cargos, fue la exhibición pública en jaulas de los violadores a los que se les tatuaba una pequeña “v” en sus frentes. Cada uno de ellos tenía un rótulo que describía la aberración que había cometido, y a la vez en una urna cercana la población podía colocar sugerencias del castigo que creían que merecían. Ellos, como todos los demás presos, trabajaban. Al exhibirlos se los sometía a una condena moral similar a que sufrían las mujeres violadas. Frente a los discursos opositores que esgrimían el argumento de la dignidad humana, *las eróticas* contestaban que esas reacciones nunca se desataban frente a las atrocidades que los hombres hacían a las mujeres.

Uno de los personajes masculinos de la novela, un vecino que ocasionalmente aparece en un capítulo, opina del gobierno del PIE: “Algunas cosas las han hecho bien, pero a los hombres nos han puesto la vida patas arriba. Antes a uno no le cambiaba la vida cuando cambiaban los gobiernos, pero este se ha metido en la vida privada de uno.” Justamente volver público lo privado, el conocido lema feminista, constituye una de las bases políticas de *las eróticas*, aunque no lo expliciten de esa forma.

¿Qué me permite pensar la novela en relación a mi objeto de estudio?

En primer lugar, me pregunto por qué factores aparecen dadas la desigualdad y la inclusión en cada caso. En el problema de investigación que estoy delineando la desigualdad surge a partir de la preeminencia a nivel regional de una industria con

⁸ “Y es que entramos al mundo del trabajo, pero el mundo del trabajo no se adaptó a nosotras. Está pensado para hombres que tienen esposas”, sentencia Viviana. (Belli, 2010)

mayoría de empleados varones que vuelve a la figura masculina dominante. El hombre petrolero, como señalamos, podría ser pensado como el estereotipo de “macho comodorense”. Habrá que reparar en las implicancias de esta afirmación. En las mujeres, por otro lado, se estaría conjugando el desprecio de clase y el desprecio de género.

Es decir que la dominación masculina es considerada por la inserción en lo público, particularmente en la esfera del trabajo. Algunas preguntas que surgen son: ¿Cuáles son los problemas de pensar en una división dicotómica del espacio? ¿Existen otros espacios, otra clasificación posible, más allá de lo público/ privado? Si el hombre construye su identidad en el espacio público y a partir de una identificación laboral, ¿dónde lo hace la mujer?

En la novela el empoderamiento de las mujeres también aparece fundamentalmente en la toma del espacio público, aunque aquí entendido en la esfera del gobierno. Pero no sólo eso, las batallas también son cotidianas, domésticas y privadas. Molesta a las integrantes del PIE, y por medio de ellas entendemos a las demás mujeres, la prepotencia de hombres que descalifican sus ideas en reuniones de gabinete, pero también que entren al despacho de la presidenta sin pedir permiso, o sin respetar la indicación de que no lo hagan. ¿Qué batallas cotidianas llevan adelante las mujeres de los trabajadores petroleros?

El principal problema que identifican las *eróticas* es real y es el problema que también ocupa al feminismo: las funciones del cuidado que aparecen como responsabilidad femenina y esclavizan a las mujeres reduciéndoles la posibilidad de pensar en algún otro proyecto de vida, o bien las sobrecargan si deciden llevar adelante una vida laboral y/o profesional. Así es como el PIE propone socializar el cuidado y las actividades domésticas, quitándoles la marca de género que acarrear, desnaturalizando esa asociación. Aunque aquí planteo contraponer Faguas a Comodoro Rivadavia sólo a modo de ejercicio que me permita ver surgir nuevos disparadores, podría decirse que el país que imagina Belli se opone a la mayoría de las sociedades occidentales que conocemos, reflejando una realidad particularmente latinoamericana.

Otra idea siempre presente en la novela es que el cambio de la realidad no se da sólo en el plano material sino también en el simbólico. Así también es necesario construir el país de las mujeres en el lenguaje, en el significado de los monumentos, en los estereotipos sociales de género, pero también en las imágenes mentales y las concepciones de cada una y de cada uno. Mi hipótesis acerca de la existencia de consensos ideológicos que legitiman o no (o lo hacen en distintos grados) las desigualdades sociales también está presente en el libro de Belli.

Me refiero a la idea de que la estructura de posiciones sociales se sostiene en el plano de las percepciones y las clasificaciones que hacen de ella instituciones socialmente reconocidas (Reygadas, 2008). Las creencias, opiniones, imaginarios y sentidos comunes no son la manifestación simbólica de una desigualdad “material”, sino que la constituyen y son parte de su realidad.

Volviendo a la cuestión de la intertextualidad sobre la que también me propongo reflexionar en este artículo, en el párrafo precedente hallamos un ejemplo. Las citas, en los textos académicos, son una constante y revelan los préstamos

existentes, cómo se construye el propio discurso a partir de fragmentos de otros. Pero no siempre esos intercambios son conscientes ni quedan registrados tan claramente, como vimos con el ensayo de “Ninguna isla es una isla” de Ginzburg; más aún si consideramos que gran parte de nuestro pensamiento funciona por asociación, recordamos lo que alguna vez vimos u oímos y relacionamos una cuestión con otra.

Ese autor nos alerta acerca de las hibridaciones discursivas a partir de las cuales se construye un texto, las cadenas infinitas de textos desde las que decimos lo que decimos y a las que contribuimos a reforzar a partir de nuestros discursos. En mi caso en este artículo el principal intercambio que postulo es con la novela de Belli, pero como vimos no es sólo con ese texto. Las puertas que me abre “El país de las mujeres” no se agotan aquí, sino que esta pieza quedará en el propio background como una lectura más a reconsiderar en el trascurso de la investigación. Las ideas prestadas circulan en el proceso de producción que emprendemos, pero es necesario tener conciencia de que las propias también lo harán. Nuevamente las reglas del campo científico objetivan ese hecho en los simposios y congresos de intercambio, como así también en reuniones informales de trabajo y discusión de tesis, por ejemplo.

El propio PIE de Viviana Sansón y compañía existió en la realidad, según nos cuenta Belli en los agradecimientos, sección donde la ficción cede lugar a la voz de la autora. En esa experiencia política de la que la poeta fue parte, se inspira la novela. Aunque en la novela el personaje de Martina sostiene que esas “viejitas” las inspiraron a ellas. Es que en el relato literario son *las eróticas* las que hablan por Gioconda. Martina también nos cuenta en ese pasaje que el PIE “verdadero” se llamó así por un libro de la poeta Ana María Rodas, “Poemas de la Izquierda Erótica”, cuyo primer poema termina diciendo “Hago el amor y después, lo cuento”. Ellas dicen que quieren generar el mismo escándalo dándole ese nombre al partido.

Incluso una telenovela venezolana de fines de la década del ‘90 llevó el mismo título de esta última ficción de Belli. La trama involucraba a un grupo de mujeres decididas a vengarse de los hombres que las habían hecho sufrir. Aunque no parece haber conexión, con esto quiero ilustrar –y queda más claro en el párrafo anterior- los intercambios textuales que se producen.

Y aunque ya rozamos el tema, ahora propongo plantearlo abiertamente: ¿cuál es el límite de la ficción y cuál el de la realidad en la novela de Belli? Si bien reconocemos las convenciones propias del género, la existencia de personajes y de un relato ficticio, el volcán Mitre –por ejemplo- que reduce la testosterona de los hombres para provecho de las mujeres; la problemática social que plantea es real, y miles de mujeres la sufren a diario. De ahí quizá la identificación tan fuerte que creemos logra conseguir en los lectores, quienes sienten al relato como parte de su experiencia.

Esto queda de manifiesto en el blog del Partido de la Izquierda Erótica que hoy existe en la web. Allí Gioconda hace un llamado a construir una suerte de Internacional del PIE, y la gente se comunica con ella y colabora con propuestas. El tono de parodia y la construcción ficticia se conjuga con el realismo de las escenas de la novela, y un PIE que existió y –a partir de ese relato- quiere resurgir.

Una cuestión que también se abre, y debería ser tratada en un artículo distinto a este, es acerca del posicionamiento político de la propia Belli. Esto es: ¿en qué “corriente” del feminismo se inserta? ¿qué visiones sobre el género en América Latina sostienen y reproducen, y cuáles eclipsan, sus argumentos? Y respecto al propio trabajo que emprenderemos: ¿en qué medida “mis” mujeres terminarán siendo resultantes de una mirada también particular? ¿Cómo ejercer cierto control sobre esto considerando que en la producción de conocimiento -no así necesariamente en la labor literaria- debe objetivarse la relación con el problema de investigación? ¿Bajo qué formas pensar esa “vigilancia epistemológica”?

Por su parte, el concepto de *frenchness* que propone Darnton y las críticas que recibe me llevan a reflexionar en torno a la cuestión de las identidades, central en el problema de investigación que me propongo. ¿Podemos pensar que la novela propone “una forma de ser machista” que se corresponde en gran medida con la realidad, principalmente latinoamericana que es la que más claramente retrata? ¿Cómo pensar las identidades femeninas y masculinas en la ciudad petrolera buscando patrones comunes, un “idioma general”, sin esencializar ni estereotipar?

Y finalmente, ¿qué aporta la literatura como fuente a la investigación social? En este trabajo buscamos responder -valiéndonos de algunos autores de la tradición de la Historia Cultural- que contribuye a trazar analogías, generar nuevos disparadores, articular ideas, construir principios explicativos, dar pistas de cómo interpretar los datos, llenar lagunas. En síntesis, y desde Davis, dispara la imaginación para una invención fundada en la teoría, que necesariamente debe acompañarla. Así pueden pensarse nuevas posibilidades históricas a partir de lecturas activas que toman en préstamo textos para construir los propios. En mi caso, recién emprendo el camino.

En el presente artículo me basé en los aportes de una novela para sostener que la literatura puede constituir una fuente para la “inspiración científica”, recuperando en ese sentido autores de la Historia Cultural. Busqué contraponer la idea de una ciudad de hombres a la de un país de mujeres, para así abrir nuevos interrogantes y problemas en torno a un objeto de estudio que estoy delineando. El gobierno del PIE en Faguas existe de modo acabado en la imaginación de Gioconda y sus lectores, que incluso podemos hacer de él una utopía y un deseo de realizarla. Si Comodoro Rivadavia existe hoy como territorio masculino, es algo que pretendo averiguar.

Bibliografía

- Baeza, B. (2009) “Desigualdad social en Comodoro Rivadavia”. Foro Comodoro ¿cuál es su futuro?, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.
- Baeza, B. y Grimson, A. (2011) “Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas en Comodoro Rivadavia. Acerca de las legitimidades de la desigualdad social”, *Revista Mana: Estudios de Antropología Social*. PPGAS-Museu Nacional. En prensa.
- Belli, G. (2010) *El país de las mujeres*. Editorial Norma.

- Carrario, M. (2008) "Los retos del feminismo en la articulación entre lo público y lo privado: Trabajadoras de Neuquén Capital". I Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Relaciones de Género, Comodoro Rivadavia.
- Chartier, R. "Textos, símbolos y "frenchness". Usos históricos de la antropología simbólica." En E. Hourcade et. al. (1995), *Luz y contraluz de una historia antropológica*. Buenos Aires, Biblos.
- Darnton, R. (1987) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Buenos Aires, FCE. "Introducción."
- Davis, N. (1984) *El regreso de Martin Guerre*. Barcelona, Bosch.
- Elias, N. (1998) "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá, Norma.
- Faur, E. (2004) *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Santafé de Bogotá, Arango Editores, UNICEF.
- Fueyo, L. (2010) "Oro negro. Jóvenes petroleros, representaciones sociales en torno al consumo". Tesis de grado de Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Ginzburg, C. (2004) *Nenhuma ilha é uma ilha. Quatro visoes da literatura inglesa*. Sao Paulo, Companhia Das Letras. "Introdução" y "Tusitala e seu leitor polones".
- Ginzburg, C. (2010) *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*. Buenos Aires, FCE. "Introducción" y "Pruebas y posibilidades".
- González, M. (2006) "Efectos de la crisis de los 90 en el trabajo y la vida cotidiana de mujeres de sectores populares. El caso de Comodoro Rivadavia en la Patagonia argentina". II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba.
- Greilich, M. (2008) "El rol de la mujer en la Sociedad Ypefiana". I Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Relaciones de Género, Comodoro Rivadavia.
- Grimson, A. (2009) "Legitimidades Culturales de la Desigualdad Social en la Argentina". International Congress LASA (Latin American Studies Association).
- Reygadas, L. (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México, Anthros.
- Tilly, C. (2004) *La desigualdad persistente* Buenos Aires, Manantial.
- von Storch, M. V. (2005) "Análisis comparado de los impactos de las privatizaciones de Altos Hornos Zapla en Palpalá, Somisa en San Nicolás e YPF en Comodoro Rivadavia, a la luz de los cambios postconvertibilidad". 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Estudios del Trabajo.